La Providencia como [1] Ternura de Dios

La Providencia, ¿qué significa?, ¿qué queremos decir cuando empleamos esta palabra? Según el diccionario de la RAE, llamamos providencia al 'cuidado que Dios tiene de la creación y de sus creaturas'.

Hay instituciones, como la masonería y otras, en las que se tiende a creer en la existencia de un Dios creador que se limitó a crear el mundo, pero de algún modo se desentiende de su evolución y progreso, que ha dejado a los propios hombres. Ellos se creen como una suerte de élites o iniciados que tienen el derecho, y la obligación, derecho, de gobernar el mundo con benevolencia de acuerdo con principios de magnanimidad y filantropía.

El de esas instituciones es el Dios del deísmo. En lo que respecta a ese Dios yo soy ateo, no creo en él. Los católicos no tenemos esta visión de un Dios ensimismado en su reino celestial, que nos afecta sólo muy relativamente. Ni tampoco la de ser nosotros élites privilegiadas, condottieros, führers de una humanidad inane. Nosotros aceptamos a Dios, tal como se ha revelado Él a sí mismo en las Sagradas Escrituras, y en Jesucristo, transmitido a través de la Iglesia a lo largo de los siglos, y profundizado por ella.

El Catecismo de la Iglesia Católica lo deja bien claro en sus puntos 302 a 314. De entre ellos entresacamos lo siguiente: (303) 'El testimonio de la Escritura es unánime: la solicitud de la divina providencia es concreta e inmediata; tiene cuidado de todo, de las cosas más pequeñas hasta los grandes acontecimientos del mundo y de la historia. Las sagradas Escrituras afirman con fuerza la soberanía absoluta de Dios en el curso de los acontecimientos: "Nuestro Dios en los cielos y en la tierra, todo cuanto le place lo realiza" (Sal 115, 3); y de Cristo se dice: "Si Él abre, nadie puede cerrar; si Él cierra, nadie puede abrir" (Ap 3, 7); "hay muchos proyectos en el corazón del hombre, pero sólo el plan de Dios se realiza" (Pr 19, 21)'.

Y en el punto 305 nos dice: (305) 'Jesús pide un abandono filial en la providencia del Padre celestial que cuida de las más pequeñas necesidades de sus hijos: "No andéis, pues, preocupados diciendo: ¿qué vamos a comer? ¿qué vamos a beber? [...] Ya sabe vuestro Padre celestial que tenéis necesidad de todo eso. Buscad primero su Reino y su justicia, y todas esas cosas se os darán por añadidura" (Mt 6, 31-33; cf Mt 10, 29-31).

Y en el 306, '*Dios es el Señor soberano de su designio. Pero para su realización se sirve también del concurso de las criaturas. Esto no es un signo de debilidad, sino de la grandeza y bondad de Dios todopoderoso. Porque Dios no da solamente a sus criaturas la existencia, les da también la dignidad de actuar por sí mismas, de ser causas y principios unas de otras y de cooperar así a la realización de su designio*'.

---

[1] Boletín "Camino a Betania" **Boletín número 50 págs 10-14. diciembre del A.D. 2016. Tiempo Adviento Ciclo A. Valencia 2016.**

Es decir, la providencia es la realidad global en la que se desarrolla la misericordia de Dios sobre los hombres. Dios no nos deja a nuestra suerte. Él está siempre a nuestro lado, en los detalles más nimios de mi existencia, ahí está Él, hasta los cabellos de mi cabeza están contados. Su presencia a mi lado es personal, inmediata, y Él se ocupa permanentemente de mi. Él me ha dado la vida. Él me ha dado el mundo en que vivo. Él me ha entregado lo que tengo. Él está a mi lado para que tenga fuerzas para perfeccionar la creación y entregar a los demás el fruto de mi trabajo. Él está siempre atento a hablar conmigo, a ser mi confidente, mi apoyo. Basta que yo quiera.

Este designio de Dios realizado a diario, cada hora, minuto y segundo, se enmarca dentro de su inmensa ternura. Recordemos la imagen del Corazón de Jesús, que nos recuerda algo tan real como increíble a los ojos meramente humanos: *Dios es todo corazón*. Jesús nos dice: – el que me ve a Mi, ve al Padre.

Cuando vemos que el corazón de Jesús se conmueve ante el sufrimiento humano, el de las hermanas de Lázaro, el de la viuda de Naín, el del centurión que confía en Él en medio de su sufrimiento por otro, el de los enfermos y discapacitados a quienes cura, el de los poseídos por el maligno a quienes libra de su dominio, *es el corazón de Dios el que se conmueve, pues todo Él es ternura, la forma más maternal de la misericordia*. Nunca me deja solo. Siempre está en lo profundo de mi alma, incluso cuando el pecado o la debilidad, o la falta de fe la atenazan. Siempre abierto a tenerme en sus brazos, a cuidarme, a mostrarme su amor paternal y maternal.

Sabernos en manos de la providencia nos permite descansar, refugiarnos, en la ternura de Dios, y guardar nuestro corazón en el suyo, para que no se endurezca, y hacer de él ofrenda a Dios y a los hermanos.

Alberto Piñero Guilamany

3 de octubre de 2016